

ESTAR + PARTICIPIO: DESLINDANDO LA PERÍFRASIS DE LA ATRIBUCIÓN EN EL ESPAÑOL

KAREN IRIGOYEN*
ROSA MARÍA ORTIZ**
Universidad de Sonora

Resumen: El objetivo de este artículo es definir las características propias de la perífrasis *estar + participio* en el español actual. A partir de un corpus literario de diversos géneros, la descripción de las construcciones incluye factores sintácticos y semánticos que permiten individualizar las propiedades de la perífrasis de participio frente a las propias de la estructura atributiva con participio. El análisis, asimismo, contrasta la estructura *estar + participio* con la de *ser + participio*, construcción perifrástica más estudiada y altamente gramaticalizada, con la intención de mostrar que tienen comportamiento afín y que, por lo tanto, forman parte de un mismo paradigma.

Palabras clave: Perífrasis, participio, atribución, verbo auxiliar, verbo copulativo.

BE 'ESTAR' + PARTICIPLE IN SPANISH LANGUAGE: DELIMITING PERIPHRASTIC AND ATTRIBUTIVE STRUCTURES

Abstract: The aim of this paper is to define the features of the periphrasis be 'estar' + participle, versus the same verb be 'estar' + participle, in not periphrastic but attributive structures, in current Spanish language. From a literary corpus of different genres, the analysis of the constructions includes both syntactic and semantic factors to discriminate the properties of the periphrasis from those of the attributive structure; and it also compares the structures be 'estar' + participle and be 'ser' + participle, a highly grammaticalized periphrasis, in order to prove that they have similar syntactic behavior, and therefore they are members of the same paradigm.

Key words: Periphrasis, participle, attribution, auxiliary verb, copulative verb.

* Para correspondencia dirigirse a Karen Irigoyen (karen_irigoyen@outlook.com).

** Para correspondencia dirigirse a María Ortiz Ciscomani (ortizrm@capomo.uson.mx).

1. INTRODUCCIÓN

La perífrasis de participio (*estar + participio*) en el español, a pesar de que constituye una de las construcciones perifrásticas más polémicas, es un tema al que, en general, se le ha consagrado escaso espacio en la literatura sobre el tema (Llorente Vigil 1999; Gómez Torrego 1988) en comparación con el que se destina a la perífrasis verbal de infinitivo y gerundio. En contraste con la perífrasis de participio con *ser + participio*, casi unánimemente reconocida como tal, la construcción con el verbo *estar + participio* ha dado lugar a posiciones no coincidentes incluso en relación con su reconocimiento como estructura perifrástica.

El problema principal de esta construcción radica en su parecido estructural (verbo + participio) con otra estructura, cuyo comportamiento sintáctico-semántico sugiere que se trata de oraciones copulativas. El contraste de las construcciones en (1) frente a las de (2) es muestra de este paralelismo estructural con comportamiento diverso tanto de verbo como de participio. Así, en (1a) el participio *decididos* funciona como atributo, modificando al sujeto *los pasos* a través del verbo copulativo *ser*; esto es, tiene valor de adjetivo, al igual que en (1b), caso en el que el participio *cansado* funciona como modificador adjetivo del sujeto (2ª persona, tácito), a través del verbo copulativo *estar*. Los participios en (1a) y (1b) modifican sintácticamente al sujeto de las construcciones: semánticamente se refieren a características o estados de dicha entidad, tal como lo hace un adjetivo.

- (1) a. El ataúd parecía tener el peso de una pluma. Los pasos del peregrino *eran decididos* (Tula, 70)
 b. *Estás cansado*, qué te parece si duermes un poco en lo que vuelve el coronel, vente a acostar al catre (Zapata, 27)

En (2a) y (2b), a pesar de la similitud formal, verbo y participio tienen función sintáctica y semántica distinta de las que los caracterizan en las oraciones copulativas en (1a) y (1b). En el ejemplo en (2a) el participio *fundado* selecciona los argumentos, tiene comportamiento verbal, y lo mismo puede afirmarse del participio *tomada* en (2b). Aunque en ambos casos los participios establecen relación de concordancia con el sujeto, ninguno de ellos designa atributos de dicha entidad.

- (2) a. El Partido Nacional Revolucionario, antecedente remoto del PRI, *fue fundado* en 1929 (Viajes, 107)
 b. La decisión *está tomada* y no permitirá la intromisión de ese extraño que eres tú (Rituales, 29)

A diferencia del ejemplo en (2a), en el que el carácter perifrástico de *fue fundado* es innegable, en el caso de (2b) no hay acuerdo en si *está tomada* constituye o no una perífrasis de participio.

Estructuras como esta última hacen necesario proponer recursos para identificar las construcciones donde el participio expresa valor verbal integrando una estructura perifrástica¹.

Este trabajo se centra en el análisis de construcciones con el verbo *estar* + *participio* en un corpus narrativo del español actual, con el objeto de plantear mecanismos para reconocer las construcciones perifrásticas.

Dicho corpus está conformado por datos de fuente escrita, extraídos de doce obras literarias (véase corpus en la sección de Bibliografía), de cuatro géneros: crónica, novela, teatro y cuento.

El análisis sostiene que la perífrasis de participio con el verbo *estar*, cuya existencia algunos autores cuestionan, existe y tiene características particulares. La descripción de las estructuras incluye factores sintácticos y semánticos que permiten descubrir qué rasgos individualizan a la perífrasis de participio frente a la construcción copulativa con participio, y proponer criterios para su delimitación.

Como apoyo a la propuesta que presentamos, el análisis contrasta las estructuras bajo estudio con construcciones con la secuencia *ser* + *participio*, estructura más estudiada y altamente gramaticalizada como perífrasis, con la intención de mostrar que el complejo verbal *estar* + *participio* tiene comportamiento afin con el complejo *ser* + *participio*, lo que sugiere que forman parte de un mismo grupo o paradigma.

2. MARCO REFERENCIAL

Entendemos por perífrasis verbal la unión de dos o más verbos que sintácticamente constituyen una unidad, núcleo del predicado. De ese conjunto verbal, el verbo principal o auxiliado debe ser una forma no personal: infinitivo, gerundio o *participio*, en tanto que el otro verbo es un auxiliar, es decir, aporta los rasgos de tiempo, modalidad y aspecto (Gómez Torrego 1988: 9).

El estatus de perífrasis de la construcción con participio es controvertido. Así, Alarcos Llorach (1973: 124-132) no reconoce diferencias entre los elementos que aparecen adyacentes al verbo en las construcciones copulativas y las llamadas pasivas. Señala que las relaciones gramaticales entre unas y otras son las mismas –admiten ambas la conmutación por el clítico *lo-*, y que las diferencias que pueden surgir se reducen a cuestiones semánticas.

La NGLÉ (2009: 2213-2214) reconoce el desacuerdo entre los gramáticos acerca de si existen o no propiamente perífrasis de participio y afirma que los límites entre los esquemas perifrásticos y los atributivos son borrosos. Sin embargo, a pesar de la controversia sobre el tópico, reconoce la existencia de esta construcción, restringiéndola a los auxiliares *estar*, *tener* y *llevar*.

¹ Los límites entre el carácter adjetival o verbal del participio no se restringen a las construcciones perifrásticas y atributivas, como señala Bosque (2002: 166).

Según Gómez Torrego (1988: 175), para que un participio constituya una perífrasis debe poseer valor de verbo y no de adjetivo. Añade que los rasgos formales de adjetivo en la perífrasis no desaparecen, esto es, este mantiene concordancia de género y número con el sustantivo que funciona como sujeto u objeto directo; conserva su capacidad de combinatoria sintáctico-semántica en cuanto a que tiene posibilidad de incrustar cuantificadores de grado entre el verbo auxiliar y el participio; y puede ser conmutado en algunos casos por el clítico *lo*, como cualquier adjetivo, como se ilustra en (3), caso en el que el participio *vigilados* admite el cuantificador *muy*, mantiene concordancia con *garajes* y puede ser conmutado por el clítico *lo* (*lo están*):

- (3) Esos dos garajes *están muy vigilados* por el mismo guarda (Gómez Torrego 1988: 175)

Este comportamiento del participio adjetivo hace comprensible la afirmación de Yllera (1999: 3425) de que entre las construcciones perifrásticas la que entraña mayor dificultad de identificación es precisamente la que nos ocupa en este trabajo, la perífrasis de participio.

García Fernández (2006: 34) coincide con el punto de vista de Yllera; menciona que la perífrasis de participio es la construcción que tiene criterios de identificación menos precisos, pues las pruebas que se han propuesto para las construcciones perifrásticas de infinitivo y gerundio son inaplicables a la perífrasis de participio.

Los tres autores citados, Gómez Torrego (1988:176-181), Yllera (1999: 3426-3428) y García Fernández (2006: 39-40) han planteado pruebas para demostrar qué estructuras constituyen una perífrasis de participio, de las cuales las más relevantes son las siguientes:

- i. No debe responder a la transformación interrogativa *¿Cómo?*, pues el participio correspondería a un adjetivo.

(4) *¿Cómo está Pedro? Está enamorado* (Gómez Torrego 1988:177).

Tal transformación es imposible en los casos perifrásticos.

(5) a. **¿Cómo fue el libro? Leído* (Gómez Torrego 1988:177).

b. **¿Cómo está el garaje? Vigilado* por el guarda (?) (Gómez Torrego 1988:177).

- ii. El participio es el verbo nuclear, es decir, selecciona los complementos y el sujeto.

(6) a. El garaje *fue vigilado* por el guarda (Gómez Torrego 1988:177).

b. El garaje *está vigilado* por el guarda (Gómez Torrego 1988:177).

El primer verbo es un auxiliar, en tanto que *por el guarda* es el complemento agente, ya que en las activas correspondientes pasa a ser el sujeto de *vigilar*.

(7) El guarda *vigiló* el garaje (Gómez Torrego 1988:178).

- iii. Una prueba importante de que el participio funcionalmente puede ser verbo o adjetivo se observa en los casos en que existen dos formas distintas con el mismo lexema: una, el adjetivo; y otra, el verbo, cada una para usos específicos.

(8) a. *Está suelto* el ganado (Gómez Torrego 1988:181).

b. **Está soltado* el ganado (A no ser que queramos decir, que *el ganado ya ha sido soltado*) (Gómez Torrego 1988:181).

c. *Había soltado* el ganado.

iv. El participio de la perífrasis no puede coordinarse con adjetivos, mientras que en estructuras predicativas sí puede.

(9) a. **Tengo dicho y claro* que no puedo hacerlo yo (García Fernández 2006: 40).

b. Tengo la camisa *arrugada y sucia* (García Fernández 2006: 40).

v. No es perifrástica la construcción en donde un participio pueda ser sustituido por un adjetivo, por un adverbio o locución adverbial o un complemento circunstancial.

(10) a. *Dejé dicho* que me negaba a hacerlo (Yllera 1999: 3427).

b. *Dejé claro* que me negaba a hacerlo (Yllera 1999: 3427).

La posibilidad de sustitución del participio es un índice de la no cohesión verbo-participio y, en consecuencia, de la no existencia de un complejo verbal altamente gramaticalizado.

vi. Gómez Torrego (1988: 180) señala que el hecho de que el complejo auxiliar + participio sea equivalente, tras ciertas transformaciones, a otra forma verbal correspondiente como los casos ilustrados en (11) y (12) puede corroborar el valor verbal de los participios.

(11) a. El garaje *está vigilado* por el guarda (Gómez Torrego 1988:181).

b. El guarda *está vigilando* el garaje (Gómez Torrego 1988:181).

(12) a. Tu hijo ya *está hecho* un hombre (Gómez Torrego 1988:181).

b. Tu hijo ya *es* un hombre (Gómez Torrego 1988:181).

Yllera (1999: 3428) señala que la posibilidad de sustituir la construcción con participio con una forma verbal correspondiente es igualmente posible en las construcciones atributivas, siempre que exista en la lengua un verbo de la misma raíz que el adjetivo:

(13) a. Estas circunstancias hacen *difícil* la solución del problema (Yllera 1999: 3428).

b. Estas circunstancias *dificultan* la solución del problema (Yllera 1999: 3428).

Por otra parte, a diferencia de lo propuesto por Gómez Torrego (1988: 175), en cuanto a la posibilidad de incrustar cuantificadores de grado entre el verbo auxiliar y el participio, García Fernández (2006: 40) menciona que el participio de una perífrasis no puede ser cuantificado (14), mientras que en las estructuras predicativas sí admite cuantificación (15).

(14) **Tengo muy dicho* que puedo hacerlo yo (García Fernández 2006: 40).

(15) *Tengo* la camisa *bastante arrugada* (García Fernández 2006: 40) .

El comportamiento de los modificadores de grado es también aludido por Wasow (1977: 340) para sostener que los participios pueden comportarse como adjetivos o como verbos. El autor, con base en McCawley (1970), afirma que los participios pasivos verbales se distinguen porque admiten el modificador de grado *very much*, en tanto que los participios adjetivos lo rechazan.

Bosque (1990: 194-195) aclara que existen al menos dos usos de los cuantificadores *muy* y *mucho* en español, uno intensivo y otro frecuentativo. El *muy* intensivo, se concibe, según el autor, como un adverbio aspectual que equivale a *por completo, hasta el límite o cerca de él*, en tanto que el frecuentativo se concibe como un cuantificador distributivo. Para que la interpretación aspectual pueda darse es necesaria la presencia de un evento, es decir, de un suceso que desemboque en un resultado. Este uso admite el complemento agente; así, *visitado* en (16) es una forma verbal, mientras que *quemado* en (17), que no admite complemento agente, es un *adjetivo perfectivo* (no truncado).

(16) Un museo *muy* visitado (por los turistas) (Bosque 1990: 195).

(17) Un filete *muy* quemado (*por el cocinero) (Bosque 1990: 195).

De esta manera, es comprobable la *naturaleza verbal* de los predicados que admiten el *muy distributivo*. La admisión del complemento agente diferencia claramente a los participios verbales de los adjetivos.

Bosque (1990: 195) señala que su planteamiento permite hacer una predicción:

Los verbos transitivos que posean argumentos eventivos podrán aceptar la interpretación *distributiva* de *muy* en sus participios –puesto que los participios son verbos– y al mismo tiempo podrán aceptar la interpretación aspectual de *muy* en los adjetivos perfectivos derivados de ellos (truncados o no), puesto que poseen el argumento eventivo que esta interpretación requiere (Bosque 1990: 195).

Por otra parte, Yllera (1999: 3428) señala también que la posibilidad de sustituir al participio por *lo* es una prueba del carácter no perifrástico de la construcción; no obstante, menciona que esta prueba no aporta argumentos convincentes para deslindar a las construcciones no perifrásticas de la perifrásticas, ya que tanto en las oraciones atributivas como en las construcciones perifrásticas la conmutación solo es posible con *ser, estar y parecer*, y que además excluye a la voz pasiva con *ser*. En cuanto a la interrogación con *cómo* menciona que aporta datos útiles, pero que la posibilidad de aceptar la interrogación depende no solo del carácter verbal o adjetival del participio, sino también del sentido del verbo personal, del participio y del contexto.

(18) a. La protesta *estaba convocada* por la Coordinadora 14 de marzo (Yllera 1999: 3426).

b. *¿Cómo estaba la protesta? (Yllera 1999: 3426).

- (19) a. Las calles *están ocupadas* por los manifestantes (Yllera 1999: 3426).
 b. ¿Cómo están las calles? (Yllera 1999: 3426).

Es claro que las pruebas que presentan los autores realmente no definen en su totalidad a la perífrasis de participio, pues como ya se observó no constituyen evidencia concluyente.

Por lo que toca a la secuencia *estar* + participio, esta no es reconocida como perífrasis por algunos autores como Fernández de Castro (1999) y Bosque y Gutiérrez Rexach (2009). Fernández de Castro (1999) restringe esta construcción a los verbos *llevar* y *tener*, en tanto que Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 183) reconocen solo a los verbos *haber* y *ser* como verbos auxiliares en las estructuras perifrásticas de participio.

Otros estudiosos muestran acuerdo en la existencia de la perífrasis de *estar* + participio, aunque le confieren diversos rasgos semánticos. Así, Gómez Torrego (1988: 188) y Llorente Vigil (1999: 79) señalan que esta construcción puede expresar dos significados aspectuales, uno imperfectivo ejemplificado en (20), y otro perfectivo con valor resultativo, ilustrado en (21):

- (20) El país *está gobernado* por los militares (Llorente Vigil 1999: 80).
 (21) La lección diez ya *está explicada* (Gómez Torrego 1988: 189).

Para Yllera (1999: 3429-3430) son construcciones perifrásticas solo aquellas en las que se expresa un resultado con consideración de la acción que lo causó. *Estar* + *participio* expresa un estado resultante de una acción pasiva o media como la ejemplificada en (22), o puede expresar el resultado de una acción simultánea al tiempo verbal expresado por el del auxiliar, como la ilustrada en (23):

- (22) *Están destruidas* las pruebas (Yllera 1999: 3429).
 (23) El banco *está vigilado* por la policía (Yllera 1999: 3429).

Postura semejante es la de Porroche Ballesteros (1988: 18) quien menciona que el verbo *estar* + *participio* expresa el resultado de una acción o un estado consecuencia de la misma:

- (24) La casa *está construida* (Porroche Ballesteros 1988: 18).

En suma, la secuencia *estar* + participio es reconocida por algunos autores como una construcción perifrástica que puede aportar dos significados aspectuales: imperfectivo y perfectivo. El significado perfectivo aporta un valor resultativo que se relaciona con la acción que lo causó.

La falta de claridad sobre el carácter perifrástico de *estar* + participio en la bibliografía se observa en la descripción de los datos, en el hecho de que algunas de las construcciones consideradas como perifrásticas por algunos autores no entran en el marco propuesto por otro y, por otra parte, en que algunos gramáticos no consideran al verbo *estar* como auxiliar en una perífrasis de participio.

Nuestra postura en este trabajo es que la secuencia *estar + participio* es una estructura del español en la que el verbo *estar* se comporta como un auxiliar. Como veremos, las perífrasis del corpus no presentan intensificadores, comportamiento sobre el que los autores consultados difieren en cuanto rasgo caracterizador de la perífrasis. El hecho, desde nuestro punto de vista, es asociable con el alto grado de cohesión entre los elementos que las conforman por una parte, así como con la clase sintáctico-semántica del verbo en participio, por otra.

2.1 Sobre el aspecto en la perífrasis *ser + participio*

Algunos estudios tocan el tema de la perífrasis a propósito de su interés en el aspecto. En referencia específicamente a la pasiva perifrástica *ser + participio* hacen señalamientos sobre sus restricciones aspectuales.

De Miguel (1999: 3053) menciona que siempre es posible la pasiva perifrástica con los verbos delimitados (25):

(25) El huerto de mi abuelo *fue heredado* por mi madre (De Miguel 1999: 3053)

Si el auxiliar aparece en una forma imperfecta, la construcción va a interpretarse con valor puntual (26a), iterativo (26b), habitual (26c), o permanente (26d):

- (26) a. En este momento *es alcanzado* el ciclista escapado por el pelotón.
- b. Las reclamaciones de los funcionarios *son apoyadas* por los funcionarios.
- c. Todos los años, Isabel *es fotografiada* en sus vacaciones.
- d. Hay muchas razones para que un ciclista escapado *sea superado* por el pelotón (De Miguel 1999: 3053).

La construcción pasiva con un verbo delimitado y auxiliar imperfectivo resulta inaceptable:

(27) #El huerto de mi abuelo *{es/era} heredado* por mi madre (De Miguel 1999: 3053).

Con los verbos aspectualmente no delimitados, se presentan más restricciones, especialmente si el auxiliar se flexiona en una forma perfecta (28):

(28) #Juan *fue {buscado/conocido/querido/temido}* por Inés (De Miguel 1999: 3053).

La primera restricción se refiere a la necesidad de que el participio se presente en una forma verbal imperfecta que le permita expresar un evento iterativo (29a), habitual (29b) o permanente (29c):

- (29) a. Juan *era buscado* por {la policía de distintos países/?? Pedro}.
- b. En su época, *era conocido* por {todo el mundo/??Juan}.
- c. Eso *es algo sabido* por {todos/?? Juan} (De Miguel 1999: 3053).

La segunda restricción señalada por De Miguel es que, si el papel semántico del sujeto se manifiesta en un sintagma preposicional encabezado por la preposición *por* (complemento agente), este suele tener un referente plural y genérico como se observó en (29a-c). Si no se interpreta como genérico, un predicado no delimitado no puede formar parte de la construcción pasiva perifrástica, como se observa en (30a-b). Esta restricción afecta a los verbos estativos, los que más difícilmente aceptan interpretarse como acabados y vueltos a empezar:

(30) a. *El libro {*es/fue*} *tenido*.

b. Las acelgas *son odiadas* por {*Ana/todos los niños*} (De Miguel 1999: 3053).

En suma, en la información sobre la construcción perifrástica con participio y el verbo *estar*, se observa variedad de posturas y ausencia de pruebas.

Nuestro análisis se orienta a caracterizar estas construcciones perifrásticas aportando elementos para su delimitación. Para ello, nos apoyamos en las características de la pasiva perifrástica con *ser* a la que contrastamos con la construcción de la perífrasis con el verbo *estar* como auxiliar, lo que nos permite apreciar el peso de la clase sintáctico-semántica en la perifrástica de la construcción.

3. CARACTERIZACIÓN SINTÁCTICO-SEMÁNTICA DE LA PERÍFRASIS *ESTAR* + PARTICIPIO

El análisis de las construcciones con la secuencia *estar* + *participio* en el corpus permitió identificar dos estructuras con diferente comportamiento, no siempre claramente delimitables: una con el verbo *estar* en función de verbo copulativo y con el participio en función de atributo, y otra en la que estos dos elementos conformaban una unidad funcional, con el verbo *estar* como auxiliar y con el participio con valor verbal, no de adjetivo.

En lo que sigue, presentaremos las características que distinguen a la perífrasis de participio, conceptualizando la perifrástica como una categoría gradual, esto es, en la que se reconoce la existencia de zonas fronterizas.

En primer lugar, mostraremos las características sintáctico-semánticas que caracterizan a la perífrasis; después, las propiamente semánticas y, dentro de estas, las aspectuales.

La estructura *estar* + *participio* presenta en el corpus dos tipos de significados, uno perifrástico y otro atributivo, ejemplificados en (31) y (32). Obsérvese el comportamiento de la secuencia ejemplificada en (31):

(31) Yo no *estaba disgustado*, desde luego, pero el taxista las echaba aquí y allá, en las esquinas y luego me decía: “Todas son candela, mi hermano, y todas tienen hambre.” (*Viajes*, 12).

En (31), el participio *disgustado* es un elemento que hace referencia a un estado experimentado por una entidad, *yo*, esto es, funciona como atributo al contribuir a caracterizar al sujeto. El verbo *estaba* no aporta significado léxico, sino gramatical y aspectual, de tal manera que es prescindible, pues funciona como cópula: conforman una construcción copulativa.

En (32) la secuencia *está tomada*, presenta un comportamiento distinto. El participio, *tomada*, a diferencia de *disgustado* (31), no caracteriza a la entidad sujeto *la decisión*, sino que se refiere a un proceso, *tomar una decisión*, presentado como algo concluido y pasado, como resultado de un evento. En este caso, el verbo y el participio conforman una unidad sintáctico-semántica en la que ambos elementos son imprescindibles, esto es, constituyen una perífrasis de participio.

- (32) Ninguna lágrima cruza su rostro ni sus muecas delatan pesar. Tu presencia la insta a aferrar las manos al brocal del pozo. La decisión *está tomada* y no permitirá la intromisión de ese extraño que eres tú (*Rituales*, 29).

El verbo *tomar* es un verbo que implica dos argumentos (sujeto-agente y objeto-paciente); de ahí que en (32) se infiera la existencia de una entidad agente responsable de la situación, aunque no aparezca explícita en la construcción. El verbo *estar* solo aporta los valores gramaticales –número, persona, tiempo, modo, aspecto–, esto es, no funciona como verbo pleno, sino como auxiliar.

En ocasiones, en las construcciones copulativas pueden observarse características que podrían sugerir que el participio expresa significado resultativo. Un caso es el de (33):

- (33) Seguí escribiendo hasta llenar la hoja y entonces frené. Mis yemas *estaban enrojecidas* (*Rituales*, 31).

En (33) el participio *enrojecidas* puede entenderse como el resultado de escribir durante cierto tiempo –seguir escribiendo–, pero en este caso, es patente una causa –escribir–, y una consecuencia visible –enrojecerse–. El participio caracteriza al sustantivo *yemas*, denota el estado en el que se encuentra. Por otra parte, *enrojecidas*, se comporta como un verbo inacusativo, *enrojecer*; lo que elimina la posibilidad de un agente a diferencia de lo que sucede con *está tomada*, en (32), en donde, como vimos, el verbo *tomar* implica la presencia de dos argumentos (sujeto-agente y objeto-paciente).

En el ejemplo en (34) aparece la secuencia *está hecho*. El contexto y el esquema sintáctico del verbo implican la existencia de un agente, que no aparece explícito en la construcción:

- (34) Pero entonces -caigo en cuenta ahora que el ajuste *está hecho*-, las consideraciones morales sí pueden traducirse en estimaciones que conserven un valor formulario, luego Pitágoras se convierte en mi coartada (*Naves*, 32).

El participio *hecho* no modifica ni sintáctica, ni semánticamente a elemento alguno de la construcción, no se refiere a una característica de *ajuste*. *El ajuste* (sujeto sintáctico) corresponde al objeto del verbo *hacer* (x hizo y), de manera que el participio en esta

construcción selecciona los argumentos, no modifica o caracteriza al que se codifica como sujeto, *el ajuste*.

Por otra parte, en algunas construcciones copulativas el carácter animado de la entidad que funciona como sujeto puede sugerir una lectura de agente como en el ejemplo (35), lectura derivada del tipo de verbo del que proviene el participio:

- (35) “Mariana”, la mujer que *estaba hincada* frente al crucifijo creyó que aquel nombre no la llamaba a ella, que pertenecía a alguien lejano a su vida y que ahora, súbitamente, la dejaba a la deriva de ese nombre: “Mariana” (*Tula*, 35).

En (35) el participio *hincada* se deriva de un verbo intransitivo inergativo, lo que permite la presencia de un sujeto-agente; sin embargo, es claro que el participio describe el estado en el que se encuentra el sujeto, está caracterizando una entidad, tiene función atributiva.

En torno a la capacidad de las perífrasis para admitir adverbios intensificadores entre auxiliar y participio, hay posturas encontradas. Para García Fernández, por ejemplo, la perífrasis no admite esta modificación, en tanto que otros autores como Gómez Torrego mencionan que sí lo hacen. En las construcciones identificadas en el corpus hay casos como el de (36) con el intensificador *tan* entre verbo y participio, en la que el participio *jodidos* denota una característica del sujeto de la construcción, *nosotros* –tácito–:

- (36) Para donde la vea está. A veces escondida, otra veces a flor de piel, pero eso fue... si no *estuviéramos tan jodidos* no hubiéramos tenido que andar durmiendo en el monte, no tendríamos por qué estar huyendo... pinche miseria (*Zapata*, 24).

El comportamiento del participio en este caso es propio del adjetivo, categoría que acepta intensificadores.

En el mismo corpus, las construcciones perifrásticas aparecen regularmente sin modificadores como en (37a), ejemplo en el que el participio no acepta intensificación, como constatamos al contrastarlo con (37b):

- (37) a. Además, los choferes “necios” son aquellos que apenas empiezan porque con el tiempo aprenden a tratar a la gente, a comprender que cada pasajero tiene algo muy importante que hacer y que por eso la ruta debe efectuarse tal como *está programada* (20, 35)
- b. *... a comprender que cada pasajero tiene algo muy importante que hacer y que por eso la ruta debe efectuarse tal como *está muy/tan programada* (20, 35)

Este comportamiento es congruente con la función verbal del participio y coincide con el que exhibe la construcción perifrástica con *ser*, ejemplificada en (38). Véase que se trata de un verbo transitivo perfectivo:

- (38) a. Ahí estaba: “*Fue robada* media tonelada de coca”: a grandes letras, y, más abajo: “de las propias oficinas de la PGR” (Cobarde, 72).
 b. *Ahí estaba: “*Fue muy/tan robada* media tonelada de coca”: a grandes letras, y, más abajo: “de las propias oficinas de la PGR” (Cobarde, 72).

En el corpus analizado no se observó disociación de los elementos de la secuencia *estar + participio* en función perifrástica. En todos los casos la característica adjetival de ser intensificado por un adverbio no está presente.

Las perífrasis de participio con *estar* como auxiliar en el corpus no solo poseen comportamiento sintáctico particular, sino poseen características aspectuales determinadas, ilustradas en el ejemplo (39):

- (39) El Yoeme sin fe que eras estaba condenado y su destino era morir aquí. Solo un hombre convencido puede volver a la vida. Mi trabajo *está hecho*. Yori, perdona a este yoeme que te mató (Guerrero, 45).

En (39) el participio *hecho* denota un evento cerrado, concluido o terminado, es decir, su valor aspectual es perfectivo/delimitado. De igual manera, lo que expresa la secuencia *estar + participio* se refiere al resultado de un proceso: la Frase Nominal *Mi trabajo* que aparece como sujeto, es semánticamente un objeto efectuado. Se trata de una situación que no admite continuación, al igual que sucede con *está tomada* en (32), y *está programada*, en (37). El auxiliar *está* que aparece en forma imperfectiva, aporta los valores gramaticales –número, persona, tiempo, modo. Las características que exhibe este caso son las propias del conjunto de ejemplos que constituyen el corpus, esto es, todos ellos implican verbos transitivos que evocan eventos delimitados.

Las construcciones copulativas con el verbo *estar* con forma imperfectiva expresan un significado distinto, como puede constatarse en (40):

- (40) Llévame a tu casa, no pido más que morir cerca de ti. *Estoy muy cansado*, te pido que me lleves Señor (Guerrero, 14).

El participio *cansado* modifica sintácticamente al sujeto de la construcción –tácito– (1ª persona) denotando una característica que admite continuación, es decir, expresa aspecto imperfectivo. El verbo *cansar(se)* describe una situación no delimitada (De Miguel 1999). Esta clase de verbos presentan restricciones para la formación de una construcción perifrástica con *ser*. De esta manera se observa un paralelismo entre las construcciones con *ser* y *estar + participio* ya que, como señala De Miguel (1999: 3053) las construcciones con verbos no delimitados presentan más restricciones para formar *pasivas perifrásticas*. La autora afirma que de no ser el complemento agente introducido con *por*; interpretado como genérico, no podrían ser clasificadas como perifrásticas estructuras del tipo ejemplificado en (41), con el verbo *ser*:

- (41) Juan {*es/fue*} *querido* {por todo el mundo/?? por su abuela} (De Miguel 1999: 3053).

El comportamiento de estas construcciones refuerza la propuesta de este trabajo; la secuencia *estar + participio* expresa dos valores distintos uno atributivo y otro

perifrástico. El atributivo implica un participio con función adjetiva y el perifrástico, un participio con función verbal. El aspecto es uno de los factores que ayuda a distinguir las dos estructuras: los verbos aspectualmente no delimitados tienden a describir estados o características que vehiculan un significado atributivo, mientras que los verbos delimitados permiten una lectura perifrástica que se refiere a procesos o eventos que implican un límite o resultado.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos mostrado rasgos caracterizadores de las construcciones con *estar* + *participio* en un corpus del español actual, lo cual nos permite afirmar que frente a la copulativa con este verbo, el aporte semántico y el comportamiento sintáctico del participio es lo que distingue a la construcción perifrástica, rasgos que se correlacionan con un comportamiento particular del verbo.

Es pertinente mencionar que este trabajo es un estudio empírico con resultados arrojados por los datos en uso, esto es, no partimos de las pruebas que se han propuesto para identificar a la construcción, las cuales, como vimos, no resultan concluyentes. El análisis partió de la observación del grupo de estructuras y su comportamiento en el corpus para ofrecer características que contribuyan a delimitarla.

En relación con el comportamiento sintáctico-semántico, el análisis permite sostener que el principal rasgo consiste en la capacidad que presenta el participio para subcategorizar argumentos, esto es, en el hecho de que el participio selecciona argumentos, no los modifica. En la perífrasis el participio determina los argumentos –sujeto y objetos–, en tanto que el verbo *estar* funciona como auxiliar y no como verbo pleno.

La construcción perifrástica en el corpus, además, rechaza la disociación entre verbo y participio, es decir, no presenta intensificadores. Este comportamiento se relaciona con la clase sintáctica y con el valor aspectual de los verbos en las construcciones, todos ellos transitivos, evocadores de situaciones con límite, que, aunque no presentan complemento agente, podrían admitirlo.

En otras palabras, en la construcción perifrástica se observa un valor aspectual perfectivo que denota un evento terminado, que se percibe como el resultado de un proceso. Esta lectura se ha aceptado solo con los verbos transitivos aspectualmente delimitados, ya que con los verbos no delimitados se percibe una lectura atributiva que expresa características y estados.

El análisis del corpus conduce a concluir que la perífrasis se construye con participios de verbos transitivos; sin embargo, al entender la perifrástica como un fenómeno gradual asumimos que las construcciones con mayor grado de perifrástica se construyen con verbos transitivos, sin rechazar la posible existencia o admisión en la perífrasis de otros verbos no registrados en este corpus, lo que invita a continuar con la investigación en corpus más amplios y diversificados.

En contraste, la oración copulativa puede construirse con participios de verbos transitivos e intransitivos (inacusativos-ingerativos). El aporte del participio se limita a describir y modificar entidades, esto es, el participio no selecciona argumentos. La secuencia *estar + participio* puede aparecer mediada por un adverbio intensificador. En lo tocante al aspecto que expresan, estas construcciones siempre tienen valor imperfectivo.

BIBLIOGRAFÍA

a. Corpus

- Rituales Avechuco Cabrera, Daniel. 2011. Rituales. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- 20 Barragán, José. 2006. 20 Mil Kilómetros en Ruletero. Hermosillo, Sonora: GARABATOS.
- Naves Barrera, Josué. 2011. Naves que se conducen solas: narrativa en Sonora. Hermosillo, Sonora: FORCAS.
- Tula Figueroa, Iván. 2012. La loca tula vio caminar al diablo por las calles del pueblo. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- Zapata León Flores, Aldo. 2010. Zapata ¿a dónde vas? Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- Pies Lope, Luis. 2014. Crónicas de pies ligeros. Hermosillo, Sonora: CHUFA.
- Agua Galindo, Sergio. 2012. Trilogía bajo el agua. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- Vuelo Mendivil, María. 2011. A ras de vuelo. México: Tusquets Editores de México.
- Gimme Meneses, Rubén. 2006. Gimme one penny. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- Cobarde Meneses, Rubén. 2010. Que nadie me llame cobarde. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- Viajes Sotelo, Greco. 2006. Viajes y retratos. Crónicas en la mudanza de fin de siglo. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.
- Guerrero Valdez González, Juan. 2011. La víspera del guerrero. Hermosillo, Sonora: Instituto Sonorense de Cultura.

b. Referencias

- ALARCOS LLORACH, E. 1973. Pasividad y atribución en español. En Estudios de gramática funcional del español, Pp. 124-132. Madrid: Gredos.
- BOSQUE, I. 2002. Las categorías gramaticales. Madrid: Editorial Síntesis.
- BOSQUE, I. 1990. Tiempo y aspecto en español. Madrid: Cátedra.
- BOSQUE, I. y J. Gutiérrez-Rexach. 2009. Fundamentos de sintaxis formal. Madrid: Akal.
- DE MIGUEL, E. 1999. El aspecto léxico. En I. Bosque, y V. Demonte (Eds.), Gramática Descriptiva de la Lengua Española 2. Pp. 2977-3060. Madrid: Espasa.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. 1999. Las perífrasis verbales en el español actual. Madrid: GREDOS.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. 2006. Diccionario de las perífrasis verbales. Madrid: GREDOS.
- GÓMEZ TORREGO, L. 1988. Perífrasis verbales. Madrid: ARCO/LIBROS, S.A.

- LLORENTE VIGIL, C. 1999. Las perífrasis verbales. España: Ediciones Colegio de España.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. 1988. Ser, estar y verbos de cambio. Madrid: ARCO/LIBROS, S.A.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2009. Nueva gramática de la lengua española 2. Madrid: Espasa.
- WASOW, T. 1977. Transformations and the lexicon. En P. Culicover, T. Wasow y A. Akmajian (Eds),
Formal Syntax. , Pp. 327-360. New York: Academic Press.
- YLLERA, A. 1999. Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En I. Bosque, y V. Demonte (Eds.),
Gramática Descriptiva de la Lengua Española 2. Pp. 3391-344. Madrid: Espasa.